

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

© Miguel Ángel de la Fuente González

Lo que la cancha le advierte a la calle
J. V.

Cuidado con el fútbol, porque lo que grita la emoción en el anonimato de la grada, es lo que agita los cerebros de la ciudadanía. Y en cualquier momento el monstruo termina asomando en lugares más “civilizados” que un estadio.

*¿Faltan
o sobra
puntuación?*

El País, 22.02.20, p. 39

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos eliminar una coma y añadir dos. Copiamos ambas versiones:

Cuidado con el fútbol, porque lo que grita la emoción en el anonimato de la grada*, es lo que agita los cerebros de la ciudadanía. Y en cualquier momento el monstruo termina asomando en lugares más “civilizados” que un estadio.

Cuidado con el fútbol, porque lo que grita la emoción en el anonimato de la grada es lo que agita los cerebros de la ciudadanía. Y[,] en cualquier momento[,] el monstruo termina asomando en lugares más “civilizados” que un estadio.

1) Eliminamos la coma ubicada entre el sujeto y el verbo. Compárense estas tres versiones:

Lo que grita la emoción en el anonimato de la grada*, es lo que agita los cerebros de la ciudadanía.

Lo que grita... es lo que agita...

Lo que grita la emoción en el anonimato de la grada es lo que agita los cerebros de la ciudadanía.

Según la normativa, “es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo”, incluso “cuando el sujeto es una oración de relativo sin antecedente expreso (como en *La que está en la puerta*, es mi madre*, en lugar de *La que está en la puerta es mi madre*)” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 313-314).

2.) Aislamos entre comas el circunstancial de tiempo ubicado entre **y** (conjunción) y el sujeto y resto de la oración. Copiamos ambas versiones:

Y en cualquier momento el monstruo termina asomando en lugares más “civilizados” que un estadio.

Y[,] en cualquier momento[,] el monstruo termina asomando en lugares más “civilizados” que un estadio.

Según la normativa, “se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): *Por las mañanas, estudia en la facultad y, **por las tardes, se dedica a trabajar en lo que encuentra***” (Ortografía... 2010: 316).

De todas formas, aunque haya coma después, la conjunción **y** (palabra átona) debe leerse sin hacer pausa e integrada con las dos siguientes: “en” (preposición, átona) y “cualquier” (adjetivo indefinido, tónico). Podríamos representarlo así su lectura:

Y, en cualquier momento, el monstruo termina asomando.

[yencual**quiér** momé**nto** ↑/ elmón**struo** ↑ term**í**na asomá**ndo** ↓///].

Para terminar, copiamos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Cuidado con el fútbol, porque lo que grita la emoción en el anonimato de la grada*, es lo que agita los cerebros de la ciudadanía. Y en cualquier momento el monstruo termina asomando en lugares más “civilizados” que un estadio.

Cuidado con el fútbol, porque lo que grita la emoción en el anonimato de la grada es lo que agita los cerebros de la ciudadanía. Y, en cualquier momento, el monstruo termina asomando en lugares más “civilizados” que un estadio.